

PERÚ LUCHA N° 11

Junio de 2002

Introducción

Este número de "PERU KÄMPFT" contiene cuatro artículos que bajo distintos aspectos se ocupan de los ataques que actualmente enfrentan la revolución peruana, su vanguardia, el Partido Comunista del Perú, y especialmente la guerra popular.

En un artículo que conmemora al aniversario del inicio de la lucha armada rechazamos el criterio que se trataba de un camino erróneo para el cual miles de vidas se sacrificaron en vano, resaltando los éxitos y logros de la guerra popular.

Referente a este problema además nos pareció oportuno responder a un artículo que el 31 de agosto del 2000 apareció en "Bandera Roja", el órgano central del MLPD (Partido Marxista-Leninista de Alemania) que no sólo sostiene que no se debería haber iniciado la guerra popular porque no había condiciones sino también imputa al PCP que haya puesto las masas entre dos frentes forzándolas con amenazas de muerte a incorporarse a la guerra popular. Las mismas imputaciones están levantando los revisionistas peruanos desde los años ochenta para respaldar ideológicamente a la lucha antisubversiva, usándolas además para justificar su abandono de la fraseología radicaloide que practicaron en los setenta a favor de un puesto seguro dentro de la legalidad burguesa. Nos parece importante refutar este criterio que en el fondo revela una falta de comprensión del marxismo-leninismo-maoísmo, especialmente del maoísmo que ha desarrollado las leyes de la revolución en las naciones oprimidas. Lo más dañino de esta posición está en que cuestiona la guerra popular como teoría militar completa del proletariado y obstaculiza así tanto el desarrollo del propio MLPD como el de otros.

Otra cosa que llama la atención en la argumentación del MLPD es que repica sin reparos las mismas imputaciones que el imperialismo hace tiempo está usando para desprestigiar todo movimiento revolucionario o antiimperialista aduciendo la supuesta ligazón con el narcotráfico, el reclutamiento forzoso de campesinos o la violencia contra las masas, de este modo haciendo coro a la campaña sucia del imperialismo norteamericano que hoy dentro de su "guerra contra el terrorismo" y en alianza con los gobiernos reaccionarios de la región está atizando nuevamente para justificar una "política de mano dura" frente a la creciente ola de protestas populares contra las repercusiones desastrosas del neoliberalismo y de la globalización y usarla de pretexto para una mayor intervención militar. El tercer artículo de esta edición se trata de estas y otras repercusiones de la "guerra contra el terrorismo" en Latinoamérica poniendo el peso en el desarrollo especial del Perú.

Además nos pareció oportuno publicar en este lugar una crítica de un artículo sobre José Carlos Mariátegui que apareció ya hace algún tiempo en la revista izquierdista "Nueva Unidad" y que pone en duda la condición de marxista de Mariátegui y por tanto el camino de la revolución peruana que esbozo y que el Presidente Gonzalo ha ido desarrollando.

EL 17 DE MAYO, ANIVERSARIO DEL INICIO DE LA GUERRA POPULAR EN EL PERU: DEFENDAMOS LA INVENCIBILIDAD DE LA GUERRA POPULAR

El 17 de mayo de 1980 el Partido Comunista del Perú inició la guerra popular en el Perú concretando la tarea principal de todo partido comunista, la toma del Poder por las armas. Después de los comienzos modestos, casi sin armas modernas del Plan de Inicio con acciones que centraron en el boicot de las elecciones, la conquista de armas y medios y la propagandización de la lucha armada, el 81 y 82 la guerra popular pasó al despliegue de la guerra de guerrillas cuyo resultado fue la formación de los primeros Comités Populares, forma específica del Nuevo Poder de obreros, campesinos y pequeño burgueses, de dictadura conjunto; a consecuencia en diciembre del 82 las fuerzas armadas reaccionarias ingresaron a



la contienda abriéndose un periodo de restablecimiento del viejo poder y contrarrestamiento del nuevo poder por las fuerzas revolucionarias que duró todo 83 y 84, una etapa sumamente cruel y difícil, ya que desde un comienzo las fuerzas reaccionarias aplicaron el genocidio tratando de ahogar en sangre la revolución; sin embargo, gracias al grandioso esfuerzo y la heroica entrega de los comunistas, combatientes y masas la guerra popular superó exitosamente y salió fortalecida de esta prueba creando las condiciones para pasar el 85 a la defensa, al desarrollo y a la construcción de las bases de apoyo y a la expansión de la guerra popular a todo el ámbito de las serranías de Norte a Sur, lográndose en los siguientes años una enorme potenciación la guerra popular que se expresó en una incorporación popular masiva y un gran aumento

cuantitativo y cualitativo de las acciones lo que permitió pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos, cubrir el ámbito de toda la Sierra, extenderlo a la ceja de Selva y desarrollar la guerra popular en la Costa y en las ciudades que culminó en el equilibrio estratégico al cual se entró en torno al año 90. A consecuencia el PCP acordó el Gran Plan de Construir la Conquista del Poder cuyos objetivos principales eran consolidar desarrollar el equilibrio estratégico y preparar la futura toma del poder. Este gran plan se desarrolló exitosamente llegándose en julio del 92 al punto más alto de desarrollo.

En setiembre del 92 la guerra popular recibió un golpe decisivo: la detención de la Jefatura y la Dirección Central del PCP que descabezó su Estado Mayor y produjo un giro estratégico. Analizando la situación a la luz del marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo el Presidente Gonzalo y la camarada Míriam, ambos los miembros restantes del Comité Permanente Histórico del Inicio concluyeron acertadamente que debido al problema de dirección la guerra popular ya no podía triunfar sino a lo máximo mantenerse con el creciente riesgo de derrota y respaldados por la mayor parte del Comité Central establecieron en octubre del 93 la justa y correcta solución a la grave situación que enfrentaría el Partido y la revolución: resolviendo un problema nuevo del marxismo, el del descabezamiento del proceso revolucionario en pleno auge, y aportando así a su desarrollo y al de la revolución proletaria mundial propusieron la Nueva Gran Decisión y Definición ¡Luchar por un Acuerdo

de Paz y Sentar Bases para el II Congreso! que apuntaba a llevar adelante un repliegue organizado encabezado por el Partido para mantener la mayor parte posible de lo conquistado. En función de esta política solicitaron al gobierno peruano de Fujimori negociaciones para terminar la guerra mediante un acuerdo de paz que llevó a una histórica ronda de conversaciones de la cual resultó una propuesta de los términos para un acuerdo de paz que entre otras cosas incluía el cese inmediato de las acciones armadas de ambas partes, la libertad de todos los prisioneros de guerra por partes, el mejoramiento inmediato de las condiciones de prisión, el cese de la represión y persecución de los militantes, combatientes y simpatizantes del PCP tanto en el país como en el extranjero, una nueva legislación que respete estrictamente a los derechos fundamentales tanto de las personas, como los económicos y sociales, un plan económico que beneficie especialmente las masas pobres y las zonas afectadas por la guerra y, a largo plazo una amnistía general que sirva a la reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos. Las conversaciones fueron interrumpidas por la oposición de la dirección que fuera de las prisiones quedó al mando de la guerra popular y del Partido; bajo el pretexto que la propuesta no venía del Presidente Gonzalo sino era producto de un grupo de capituladores y renegados se negaron a asumir la nueva política general y se obstinaron en seguir la guerra como de lugar; cambiando la línea del Partido de la línea proletaria a una línea revisionista y la guerra popular en una guerra militarista este bloque escisionista puso en riesgo la vida del Partido y estaba llevando la guerra popular a la derrota. Las acciones armadas cada vez más esporádicas y dispersas que se realizaron ya no se basaban en la línea proletaria, marxista-leninista-maoísta, pensamiento Gonzalo del Partido sino eran expresión de su línea revisionista y su guerra militarista del bloque escisionista. A consecuencia, el Presidente Gonzalo y la Dirección Central apoyados por la mayor parte de los militantes declararon la guerra popular por terminada, así quitando a las fuerzas armadas reaccionarias la posibilidad de cacarear victoria de sus armas sobre la guerra popular.

Lo que estaba y está en juego es la trascendencia e invencibilidad de la guerra popular más aún hoy en que ya está definida la derrota de la guerra. En una situación así nunca faltan los que dicen "tanta sangre derramada por gusto" o otros que vociferan "no se debió iniciar si es que ya no estábamos en ofensiva estratégica de la revolución mundial", "la guerra popular desde un inicio ha sido un error porque no había condiciones" o "el Presidente Gonzalo siempre se equivocó". También habrá otros que niegan la condición de la guerra popular como teoría militar completa del proletariado planteando que ha sido una cuestión específica de la revolución china y no se la puede aplicar a otros países, desconociéndose de este modo la validez universal del maoísmo. A todos ellos respondemos: Todo el esfuerzo y la sangre vertida por camaradas, combatientes y masas en los ardorosos años de la guerra popular no ha sido en vano sino nos han dado grandes logros que nadie puede negar y que en toda su trascendencia se verá más nítidamente en el futuro. La guerra popular ha dividido la historia del Perú en dos: antes del 80 y después del 80; es un hito imperecedero e imborrable de la historia



peruana, una cumbre de la revolución, la base y su futura continuación y desarrollo inexorable; tiene, en síntesis cinco grandes e imborrables logros:

La guerra popular es el más grandioso movimiento revolucionario de la historia peruana. Ni por programa, ni por tiempo ni por repercusión puede compararse con otro movimiento, como la lucha de Túpac Amaru por ejemplo, los ha superado largamente desde contenido ideológico superior de clase hasta por cantidad de masas campesinas movilizadas. Ha golpeado a la semifeudalidad como nadie en este país aunque no está totalmente barrida; al golpearla la guerra popular ha demostrado que es la burguesía en alianza con los terratenientes la que dirige y maneja ese Estado opresor, que mantiene un sistema caduco en las partes más remotas del país como gamonalismo; los golpes al poder local en el campo han hecho ver a los de abajo cuan frágil es el viejo Estado; en síntesis la guerra popular ha demostrado la caducidad del sistema al golpear su propia base feudal y lo hizo tambalear. En cuanto al imperialismo ha recibido duros golpes que lo motivaron a considerar el PCP como un serio peligro para su seguridad y preparar su ingreso directo al Perú; a los monopolios la guerra popular les ha impedido mayores inversiones; en las masas ha sembrado antiimperialismo desarrollando el espíritu nacional tan empolvado. Y al capitalismo burocrático tanto al estatal como al no estatal, lo ha golpeado y desenmascarado como camino que oprime y explota a las cuatro clases que conforman el pueblo. Al golpear los grandes banqueros, los empresarios, las empresas mineras, las grandes textileras, empresas públicas como Electroperú y Petroperú quienes saltaron a protestar no eran los obreros sino los empresarios porque fueron tocados sus intereses; la clase y el pueblo saben bien quienes son sus enemigos y ya aprendió a combatirlos, les ha perdido reverencia.

La guerra popular ha servido a establecer el maoísmo como nueva, tercera y superior etapa del marxismo-leninismo maoísmo lo que es fundamental para desarrollar la estrategia a nivel mundial.

Las necesidades de resolver los problemas concretos de la revolución peruana y en especial el cumplimiento de su tarea principal, la conquista del poder con las armas, permitieron al PCP bajo la dirección decisiva del Presidente Gonzalo entender, asumir y aplicar el maoísmo como nueva, tercera y superior etapa de la ideología del proletariado. Ha sido el Presidente Gonzalo quien lo ha definido y sustentado teórica y prácticamente su validez universal dando un aporte de dimensión estratégica al desarrollo de la revolución proletaria mundial y preparando el terreno para que otros Partidos y organizaciones reconozcan al maoísmo. En su histórico discurso desde la prisión de setiembre de 1992 llamó al movimiento comunista internacional a llevar adelante una campaña mundial para el centenario del nacimiento del Presidente Mao planteando la trascendencia del maoísmo: "Necesitamos que el maoísmo sea encarnado y que pase generando partidos comunistas, a manejar, a dirigir, esa nueva gran ola de la revolución proletaria mundial que nos viene." La derrota de la guerra popular ha sido aprovechado por los reaccionarios y revisionistas para un nuevo ataque a la ideología del proletariado que por repercusión ideológica puede haber sembrado dudas y confusión en muchos comunistas y revolucionarios. Por eso es más necesario que nunca defender la validez universal del marxismo-leninismo-maoísmo, especialmente del maoísmo partiendo de un análisis profundo de las causas de los problemas en el Perú que demostrará que no ha sido la incorrección de los principios sino su abandono que ha ocasionado la derrota.

La guerra popular ha elevado el prestigio del Partido Comunista del Perú, la vanguardia organizada del proletariado peruano al punto más alto de toda su larga historia, y extendido su influencia y repercusión en el mundo como la tuvo jamás.

Manteniendo en alto la posición de clase, el espíritu del Partido y el desinterés absoluto, en los años sesenta un grupo de comunistas del PCP encabezados por el Presidente Gonzalo formaron la facción roja que asumió la reconstitución del Partido como Partido de nuevo tipo, marxista-leninista-maoísta, pensamiento Gonzalo, Partido que en los dichos y en los hechos ha comprobado que representa los intereses del proletariado, que conduce a las masas y no cabalga sobre ellos como lo hacen los revisionistas y oportunistas y demás partidos burgueses. Ningún otro Partido ha sido capaz de mantenerse unido por tanto tiempo gracias a su firmeza en los principios y su manejo magistral de la lucha interna y porque generó la dirección que necesitaba, la dirección proletaria del Presidente Gonzalo que hoy ha devenido en arma ideológica, estratégica y específicamente principal. Bajo su sabia jefatura, durante más de 12 años el PCP ha dirigido una exitosa y pujante guerra popular, sin seguir bastón de mando alguno, basándose únicamente en sus propias fuerzas. De este modo el PCP se ha convertido en ejemplo para todos los partidos comunistas en el mundo. Si el PCP en 1993 planteó terminar la guerra popular con un Acuerdo de Paz no ha sido por abandono de principios sino porque era una necesidad para el Partido y el pueblo, ya que una guerra que no puede triunfar carece de sentido y seguirla sería un crimen contra las masas que entregan su sangre en vano. Por otro lado es un hecho que con el término de la guerra popular el PCP ha perdido de prestigio y habrá comunistas y revolucionarios quienes ante este hecho caen en pesimismo dudando de la invencibilidad de la guerra popular y de la validez universal del marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente del maoísmo. Hacemos recordar lo que dijo el Presidente Gonzalo en su histórica entrevista del 89: "Cada clase genera su forma específica de guerra y por tanto su estrategia; el proletariado ha creado la suya: la guerra popular y es una estrategia superior, la burguesía nunca podrá tener una estrategia superior a ésta, más, no habrá estrategia más desarrollada que la del proletariado; es un problema de comprobación del proceso militar del mundo, cada clase siempre generó su forma de hacer la guerra y su estrategia, y siempre la estrategia superior ha vencido a la inferior y la nueva clase siempre tiene la estrategia superior y la guerra popular lo es, las pruebas lo demuestran. Hay tratadistas militares que dicen así: los comunistas cuando han aplicado sus principios nunca han perdido una guerra, solamente la han perdido cuando no han aplicado sus principios. Por tanto, partimos de eso, que tenemos una estrategia superior como teoría probada universalmente, nuestro problema era cómo hacer la nuestra, ahí está el problema, entonces se da el margen al yerro. Lo primero que nos planteamos fue eso, la no aplicación mecánica de la guerra popular porque el Presidente Mao Tse-tung nos ha advertido que la aplicación mecánica lleva al oportunismo y lleva a la derrota." Justo ahí está el problema: Mientras la aplicación de las leyes generales a las condiciones concretas es acertada se avanza, pero si se les aplica de manera equivocada se fracasa y eso obviamente es una cuestión de dirección. La guerra popular en el Perú confirma esta ley: Se ha desarrollado exitosamente mientras el Presidente Gonzalo y la línea proletaria estaban dirigiendo y se fue a la derrota cuando el mando fue usurpado por el revisionismo.



Con la guerra popular la revolución peruana ha acumulado la más ingente experiencia revolucionaria actual, principalmente positiva.

Cogiendo la gran verdad marxista que hay que ser firme en los principios y flexible aplicándolos el Presidente Gonzalo de forma magistral analizó los problemas específicas de la revolución peruana, definiendo sus particularidades y desarrollando soluciones concretas: la guerra popular unitaria con el campo como centro y la ciudad como complemento; el manejo de



estrategias políticas, militares y de construcción, de planes militares estratégicamente centralizados y tácticamente descentralizados; la construcción concéntrica de los tres instrumentos, Partido, ejército y frente único/ Nuevo Estado, dirigidos por un Partido militarizado; el Ejército Guerrillero Popular compuesto de tres fuerzas, la fuerza principal, fuerza regional y fuerza de base; las diferentes modalidades de Comités Populares como forma específica de las bases de apoyo; un trabajo de masas propio ligado a la guerra popular para mencionar los más importantes. Todos ellos contienen experiencias valiosísimas y grandes lecciones que pueden servir a otros partidos. En especial la militarización del Partido y la concentración concéntrica de Partido, ejército y frente único, tiene carácter estratégico para conjurar una futura restauración, mientras los Comités Populares y sus diferentes formas permiten defender el nuevo poder en cualquier circunstancia y, además forman unidades administrativas básicas para la construcción del futuro Estado socialista.

La guerra popular ha hecho un gran aporte a la revolución proletaria mundial llegando a reconocérselo como "antorcha de la revolución mundial" y al Partido como "vanguardia de choque de la revolución proletaria mundial".

La guerra popular en el Perú tiene el gran mérito de haber mantenido en alto la bandera de la revolución en un momento cuando por la restauración del capitalismo en China la revolución proletaria mundial había perdido su último gran centro. Pese a esta difícil situación internacional el PCP decidió iniciar la revolución armada partiendo del principio que es lo interno que define y de que las condiciones tanto objetivas como subjetivas en el país estaban favorables. El desarrollo vigoroso de la guerra popular en los primeros 12 años comprobó la certeza de este análisis y llevó a que la revolución peruana se convirtió en la esperanza de los comunistas y revolucionarios en el mundo y en el portaestandarte de la revolución proletaria mundial en el término de la primera gran ola y el inicio de la futura gran ola que vendrá. Aunque estando en repliegue el PCP sigue siendo el partido comunista con la más ingente experiencia actual y el mayor desarrollo ideológico, político y organizativo en el mundo. Asumiendo su papel histórico de más grande marxista-leninista-maoísta viviente y continuador de Marx, Lenin y el Presidente Mao, el Presidente Gonzalo ha sido el primero a analizar las nuevas y complejas situaciones tanto a nivel nacional como internacional llamando a los comunistas y revolucionarios a seguir luchando en estas nuevas condiciones, forjar a otros, nutrirlos de tan rica experiencia, enseñar lo aprendido, sacar lecciones positivas y negativas y sentar bases para la futura gran ola de la revolución mundial y dándonos una vez más un gran ejemplo al entregarnos el gran balance de 150 años de la revolución

proletaria mundial pese a las condiciones sumamente difíciles de prisión en las que se encuentra. El PCP y su Jefatura no dejaron de luchar ni un sólo instante asumiendo la tarea de servir como eje de la revolución peruana y gozne entre dos grandes etapas de la revolución mundial. Esta lucha se concentra hoy en la defensa del Partido que se concreta en la defensa del Presidente Gonzalo y la línea proletaria que representa. La Jefatura y la Dirección Central del PCP hace más de ocho años se encuentran encarcelados en el Penal Militar de la Base Naval del Callao, sometido a un régimen carcelario de aislamiento absoluto y permanente, en condiciones infrahumanas que apuntan a la reducción personal y destrucción física. Usando los pocos medios a su alcance el Presidente Gonzalo y la camarada Míriam encabezan hoy una lucha con el objetivo inmediato de lograr el cierre del Penal Militar de la Base Naval, el traslado a una prisión civil, el mejoramiento de las condiciones carcelarias de todos los presos políticos y prisioneros de guerra y la nulidad de todos los juicios de civiles ante el fuero militar y de los llamados "jueces sin rostro". Consideramos que es tarea de todos los comunistas, revolucionarios y fuerzas progresistas en el mundo apoyar esta lucha.

Nos reafirmamos que la guerra popular ha sido una guerra justa; era una guerra contra un sistema cuya explotación y opresión desde siglos atrás condena al pueblo a hambre, miseria, ignorancia y atraso, que vuelve más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, contra una sociedad que impide el desarrollo y la democracia que las masas demandan y necesitan, constriñe las fuerzas productivas y hunde la producción nacional, que lleva en sus entrañas la corrupción y la descomposición de sus instituciones. Las masas vieron que empezaban a emanciparse de la explotación y opresión que por siglos sufren y miles se incorporaron a la guerra plasmando el más grandioso movimiento popular revolucionario de la historia peruana, gesta de las masas inigualada hasta hoy que solo el futuro superará. La guerra ha terminado, pero como consecuencia de ello quedan graves problemas que el Estado peruano debe resolver, porque le corresponde hacerlo en función de una verdadera reconciliación nacional, de una democratización de la sociedad peruana en donde haya campo para el desarrollo de la producción nacional y trabajo para el pueblo. Mientras estos problemas persisten el pueblo seguirá luchando y las experiencias de la guerra popular le servirán como valiosísima herencia.

RESPUESTA A LA POSICION DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA DE ALEMANIA (MLPD) REFERENTE A LA GUERRA POPULAR EN EL PERU

En la edición del 31-18-2000 de su órgano central Bandera Roja el MLPD publicó un artículo titulado "Porque el mito de Sendero Luminoso en el Perú perdió su brillo tan pronto". Ahí repite una posición sobre la guerra popular peruana que ya difundió a fines de los ochenta, esta vez añadiendo su satisfacción de que los hechos aparentemente hayan confirmado su criterio de entonces que el camino del PCP estaba equivocado e inevitablemente llevaría a la derrota. Como grupo que respalda los intereses del pueblo peruano y de los pueblos oprimidos en general, lo consideramos necesario responder a la posición del MLPD, por un lado, porque habrá otros que comparten su punto de vista, entre ellos posiblemente anteriores apoyantes de la guerra popular, por otro lado, porque es importante defender los logros de la guerra popular en el Perú y ver con claridad los errores que llevaron a su fracaso para sacar lecciones. Porque es un hecho que la guerra popular en el Perú ha sufrido una derrota, pero no por las razones que aquí se sostiene.

En su crítica el MLPD parte de que debido a la escasez de informaciones es difícil analizar objetivamente la guerra popular (lo que nos motiva incrementar nuestros esfuerzos por difundir los documentos del PCP en general y traducidos al alemán en especial). Aún así se cree en condiciones de concluir de "las publicaciones más bien insuficientes" que la línea política del PCP se basa en pura fraseología y generalidades y no en "el análisis concreto de la situación concreta". Surge la pregunta en qué tipo de análisis o conocimientos de las condiciones concretas se basa entonces la crítica del MLPD, ya que resulta extraño que sus planteamientos se asemejen muchísimo a la posición del grupo PCP-Patria Roja que a fines de los años sesenta se salió del PCP y que mientras tanto el mismo MLPD considera una organización que "bajo la influencia del parlamentarismo pequeñoburgués se convirtió en un partido revisionista".

La argumentación del MLPD, en lo esencial, apunta a comprobar que el camino de la revolución china que el Presidente Gonzalo cogió y desarrolló sería erróneo para el Perú y condenado a fracaso porque no se puede comparar las condiciones de ambos países.

Basándose en el documento "Porqué puede existir el poder rojo en China?", redactado por el Presidente Mao en 1928 cuando por la traición del Kuomintang de Tschiang Kai-shek la revolución china se encontró en repliegue, el MLPD sostiene que la estrategia de las bases de apoyo (y por tanto el camino de la guerra popular del campo al ciudad cuya médula son las bases de apoyo) no cabe en el Perú porque no estarían dadas las condiciones que Presidente Mao nombra en este documento. Se resalta especialmente que a diferencia de China el Perú en el momento del inició la guerra popular en 1980 no se encontraba en una situación de guerra interna entre diferentes fuerzas reaccionarios, que no había un movimiento revolucionario de masas a nivel nacional ni internacional, que no existía situación revolucionaria sino al contrario empezaba un periodo de estabilización del capitalismo, y que además la revolución enfrentaba un aparato estatal unitario y por tanto no tenía el mismo campo de acción que la revolución china; pero lo que se soslaya por completo es la condición fundamental planteada por el Presidente Mao, es decir que la construcción de bases de apoyo sólo es posible en una país semicolonial donde no existe una economía capitalista unificada sino sólo una economía agraria local y donde hay una política de contienda y explotación del imperialismo, que por otro lado, dadas estas condiciones, la construcción de bases es el único

camino correcto para desarrollar y llevar al triunfo la revolución. En "Una sola chispa puede encender la pradera" el Presidente Mao además plantea la tesis que en un país semicolonial siempre existe una situación revolucionaria debido a que las estructuras socioeconómicas que sustentan las instituciones de la clase reaccionaria son débiles y que por tanto las fuerzas revolucionarias se pueden desarrollar rápidamente. Por consiguiente, el ascenso revolucionario depende del desarrollo de las fuerzas subjetivas, sobre todo de la existencia de un partido comunista con una línea correcta y un ejército revolucionario, dos condiciones elementales para la subsistencia de las bases de apoyo planteadas por el Presidente Mao las que, sin embargo, el artículo del MLPD no menciona para nada. Para no chocar abiertamente con las ideas del Presidente Mao se atribuye la tesis de la situación revolucionaria permanente en las naciones oprimidas al Presidente Gonzalo rechazándola como antimarxista.

Los argumentos del MLPD contra la guerra popular y las bases de apoyo no sólo demuestran la incompreensión del maoísmo sino también la incapacidad de deducir las leyes generales de una situación concreta. Se insiste que la guerra popular sólo es aplicable si existen exactamente las mismas condiciones que en China, una situación que difícilmente se presentará, lo que implica que no se entiende y por tanto se niega que la guerra popular es la teoría militar completa del proletariado.

Pero hay otra razón porque la crítica es errónea. El Presidente Mao redactó el documento mencionado en un momento cuando la revolución china pasaba por dificultades y se refiere a la existencia de una zona roja aislada, relativamente pequeña y rodeada del enemigo. En el Perú nunca han existido este tipo de zonas rojas. Más bien la construcción de las bases de apoyo se hizo de acuerdo a un plan estratégico, basado en una profunda investigación de las condiciones sociales e históricas del país, que consideró entre otras cosas la tradición de lucha y la estructura de clase de cada región. Aparte la facción roja encabezada por el Presidente Gonzalo ya desde los años sesenta, pero especialmente en la década del 70, realizó un intenso trabajo de construcción en función del inicio de la lucha armada. En junio de 1977 se sancionó el Plan Nacional de Construcción que puso en marcha la reestructuración del Partido según las necesidades estratégicas de la guerra popular y el futuro desarrollo de las bases de apoyo. El Esquema de la Lucha Armada de julio 1978 define la guerra popular en el Perú como guerra prolongada del campo a la ciudad, prestando especial atención a la Sierra y dentro de este cinturón que cruza el país del Norte al Sur, la región Centro-Sur que tradicionalmente es la más pobre del país y que desde hace siglo ha sido estremecida por luchas campesinas, como teatro principal de la guerra.

Además se tomó en cuenta la importancia de las ciudades y sobre todo de la capital donde se concentra la mayor parte de la clase obrera, concibiendo una acción simultánea en campo y ciudad, pero definiendo el campo como centro de la guerra. A partir del 80 la guerra popular se desarrolló acorde a este plan, y aunque las acciones en las ciudades por su naturaleza tenían más resonancia, la acción principal se concentró en el campo. Después de un primer periodo de agitación y propaganda y conquista de armas que duró pocos meses, la lucha armada pasó a la guerra de guerrillas abriendo zonas guerrilleras y movilizand las masas campesinas para entrar a la lucha contra los terratenientes de viejo y nuevo tipo y las fuerzas policiales que el gobierno en un primer momento mandó a combatir a la guerrilla. A finales del 82 los terratenientes, las autoridades locales y la policía se habían retirado a las capitales de provincia. En las zonas correspondientes había surgido un vacío de poder y el PCP se vio ante la cuestión si debía establecer bases de apoyo o no. El Presidente Mao define tres

condiciones para la formación de bases de apoyo: debe existir un ejército revolucionario, se debe haber vencido al enemigo en la zona correspondiente y se tiene que contar con el apoyo de la mayoría de las masas. Estas condiciones en el Perú en lo esencial estaban cumplidas, porque había un ejército revolucionario, se había movilizadado decenas de miles de masas campesinas en las acciones contra los terratenientes, y el enemigo se había retirado. Sin embargo, existía un problema: en el afán de callar la lucha armada el gobierno de Belaúnde vacilaba a disponer el ingreso de las fuerzas armadas para combatir la guerra popular; no obstante, era de prever que tarde o temprano tendría que dar este paso. El Presidente Gonzalo encontró la solución, especificando las bases de apoyo al concebir los Comités Populares clandestinos que en sus diferentes modalidades estaban en condiciones a seguir funcionando después de que el ejército reaccionario ingresó a la guerra a comienzos de 1983, empezando a restablecer parcialmente el viejo poder mediante el asentamiento de bases militares. Los Comités Populares organizaron la vida política, económica y cultural de sus miembros y ejecutaron en la práctica el nuevo poder; y en la medida en que la revolución se fortaleció en los siguientes años, logrando condiciones para defender territorios y obligando a las Fuerzas Armadas a retirarse del campo a las ciudades, los Comités Populares se abrieron y ampliaron sus funciones. El conjunto de Comités Populares de una zona conformaron una base de apoyo, siendo ésta la forma específica de las bases en el Perú; de este modo, siguiendo un Plan Estratégico, se construyó un sistema de bases de apoyo en desarrollo desigual previamente escogidos de acuerdo a sus características políticas y militares, cada una rodeada de zonas guerrilleras, es decir zonas donde el ejército revolucionario y las Fuerzas Armadas luchaban por el control y que servían como una especie de colchón.

Todo ello no sólo demuestra que Presidente Gonzalo hizo un análisis concreto de la situación concreta sino que también encontró las soluciones específicas para la situación particular cuya trascendencia muchas veces va mucho más allá de la aplicación específica en la revolución peruana, como es el caso de los Comités Populares que no sólo son los gérmenes del Nuevo Estado asegurando su sobrevivencia en las circunstancias más diversas, sino también un paso elemental hacia las comunas populares que en China sólo se pudo conformar mucho después de la toma del Poder.

Considerando este desarrollo parece absurdo el criterio del MLPD que PCP ya hace mucho tiempo había fracasado porque nunca logró afincarse en las masas. La falsedad de esta imputación no sólo es comprobada por el permanente aumento cuantitativo y cualitativo de las acciones armadas que llegaron a su punto más alto en 1992 sino también por el hecho de que el Estado reaccionario durante años se vio obligado a mantener el estado de emergencia en la mayor parte de los departamentos y traer cientos de asesores militares norteamericanos al país. Sin embargo, para el MLPD la creciente represión del Estado no es expresión de la agudización de las contradicciones, sino lo toma de manera completamente antidialéctica como indicio que la guerra popular se encontraba en retirada y que había perdido su base principal en la Sierra de Ayacucho.

Aparte el MLPD imputa al PCP que supuestamente considera como tarea principal la propaganda armada para involucrar a las masas - contra su voluntad - cada vez más en la guerra popular. Esa supuesta limitación a una sola forma de lucha se rechaza recurriendo a Lenin quien dijo que la acción armada tiene que sustentarse en el auge revolucionario de las masas, un planteamiento que se refiere a la insurrección para la toma del Poder en el momento de la crisis revolucionaria. Lo real es que el PCP aplica cuatro formas de lucha militar, acciones guerrilleras, sabotaje, agitación y propaganda armada y aniquilamiento

selectivo de reaccionarios; y basta la lectura de periódicos peruanos de aquella época para llegar a la conclusión que la forma de lucha aplicada en la inmensa mayoría de las acciones era la lucha guerrillera. La agitación y propaganda armada, que aquí además infamemente se equipara con el reclutamiento forzoso de las masas, era más que nada una derivación de la situación de guerra que por su naturaleza no permite por ejemplo salir a la calle para repartir volantes, ya que un acto así con mucha probabilidad podía conllevar detención, tortura, cárcel y hasta a la muerte. La movilización, politización y organización de las masas en tal situación tiene que llevarse adelante de manera cubierta y consiste de un trabajo paciente de convencimiento lo que en una época de guerra es más importante aún porque nadie está dispuesto a poner en riesgo su vida sin plena convicción en la causa. Si la guerra no hubiera logrado afincarse en las masas como sostiene el MLPD ¿cómo hubiera podido mantenerse y desarrollarse durante tanto tiempo?, ¿quién entonces ha ejecutado los miles de acciones militares sino las masas?

Otro punto de crítica del MLPD es calco y copia de una imputación levantada frecuentemente de la reacción y del revisionismo para desprestigiar a la guerra popular y al PCP, acusándoles de llevar adelante acciones de castigo contra obreros y campesinos cuando se niegan a sujetarse, llegándose a aniquilar en varias oportunidades autoridades de poblados pequeños, e incluso miembros de partidos de izquierda. Ese planteamiento revela una profunda incomprensión del carácter semifeudal de la sociedad peruana que es él que determina las condiciones de vida en el campo. Los campesinos, especialmente los campesinos pobres siguen sometidos a relaciones feudales de explotación que les condenan a una vida de miseria, ignorancia y servidumbre. En la línea política general del PCP ("Línea de la revolución democrática") dice:

"Como dice Mariátegui, el gamonalismo no designa sólo una categoría social y económica sino todo un fenómeno representado no tan sólo por los gamonales propiamente dichos sino también comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc., y que el factor central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y en el mecanismo del Estado contra el cual se debe atacar en su raíz. Y el Presidente Gonzalo destaca expresamente la manifestación de la semifeudalidad en la política y en el mecanismo del Estado, al concebir que el gamonalismo es la manifestación política de la semifeudalidad sobre la cual se sostiene este régimen de servidumbre en el que actúan mandones y lacayos representantes del viejo Estado en los más recónditos pueblos del país aunque cambien de ropaje según el gobierno de turno ..."

Este sistema feudal de dominio y sus representantes son el blanco principal de la guerra agraria, aunque se trate de miembros de los llamados partidos de izquierda que además desde el comienzo han sido enemigos enconados de la guerra popular y del PCP y más que una vez han entregado los combatientes del Ejército Guerrillero Popular a las fuerzas reaccionarias.

Encima en la crítica del MLPD se manifiesta una indignación moralista pequeñoburguesa que trata de encubrir, acusando al PCP de putschismo, recurriendo para ello al Presidente Mao quien ha definido como sus manifestaciones principales "la actuación ciega sin tener en cuenta las condiciones subjetivas y objetivas", la aplicación incompleta e irresoluta de la política partidaria, el relajamiento de la disciplina, el uso inadecuado y excesivo de violencia y el vandalismo. ("Sobre la corrección de ideas erróneas en el Partido") De estas características, el MLPD sólo hace mención del último punto, cerrando filas con los ataques de la reacción peruana y el imperialismo.

Nadie puede negar que en toda revolución hay un cierto margen de errores y desviaciones; si no fuera así ¿porqué el Presidente Mao hubiera considerado necesario combatir las ideas erróneas en el Partido?. Pero este hecho no necesariamente implica que la política partidaria sea equivocada. Por otro lado, el Presidente Mao también sostiene que un cierto grado de excesos es inevitable:

"Para decirlo con toda franqueza, en todas las aldeas se necesita un breve periodo de terror. De lo contrario, resulta absolutamente imposible aplastar las actividades de los contrarrevolucionarios en el campo y derrocar el poder de los shenshi." Pues: " En primer lugar, son los propios déspotas locales, shenshi malvados y terratenientes sin ley quienes han forzado a los campesinos a actuar así.En segundo lugar, hacer una revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan tranquila y delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánime. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual la clase una clase derroca a otra ("Investigación del movimiento campesino de Junan", tomo I, p. 24-25)

El fondo de los criterios del MLPD sale a luz cuando al final de artículo sostiene que la política del boicot de las elecciones aplicada por el PCP es un error; en primer lugar, porque el hecho que las masas aún participan en el proceso electoral supuestamente demuestra que todavía no hayan perdido la confianza en las elecciones, frente a lo cual hay que considerar que desde siempre para la población rural, en especial para los campesinos pobres, las elecciones no han tenido ninguna trascendencia porque no tocaban su situación de vida para nada, aparte que a muchos apenas les llegan noticias de los acontecimientos políticos de la capital lejana; además es un hecho que a partir de 1980 el número de votantes disminuyó constantemente a pesar de que en el Perú existe la obligación al voto y los que no van a votar se ven expuestos a todo tipo de represalias, lo que comprueba que el pueblo cada vez tiene menos confianza en el Estado reaccionario, siendo ello una consecuencia lógica de la experiencia cotidiana de la corrupción oficial que las clases dominantes tienen cada vez más menos recelos a demostrar abiertamente.

En segundo lugar, el MLPD trata de sustentar su criterio recurriendo a Lenin quien dice en "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo" que el Partido, mientras no está en condiciones a conquistar el poder, tiene el deber ineludible a participar en las elecciones y usar el parlamento como tribuna para llegar a las masas atrasadas. Esta referencia a Lenin revela que el MLPD tiene el criterio que el camino de la revolución en el Perú igual a Rusia tiene que pasar por un trabajo prolongado de organización de las masas cuyas luchas finalmente desembocan en la crisis revolucionaria y una insurrección para tomar el poder.

Esta cuestión está estrechamente ligada a la definición del carácter de la sociedad peruana del cual deriva el carácter de la revolución, ya que las experiencias de la revolución china han comprobado que el camino de Rusia si bien es valido como ley general en países imperialistas, en un país semifeudal y semicolonial lleva a derrota y que más bien en países de esta índole el camino correcto es una revolución democrática de nuevo tipo como la encabezó el Presidente Mao en China quien, partiendo de un análisis de la sociedad llegó a la conclusión que la revolución proletaria en una nación oprimida como China primero tiene que completar la revolución democrática, proceso para el cual la clase obrera tiene que unirse con las demás clases oprimidas, en especial con el campesinado que es la fuerza principal, para ponerse a la cabeza de sus luchas y conquistar el poder en una guerra popular prolongada del campo a la ciudad y luego pasar sin interrupción alguna a la revolución socialista.

El MLPD niega el carácter semifeudal y semicolonial de la sociedad peruana, arguyendo que el Perú es un país capitalista, ya que la clase obrera está más desarrollada que en China, dejando de lado todas las demás contradicciones y relaciones de explotación del país. Por tanto califica a la guerra popular como expresión de revolucionarismo pequeñoburgués y aventurismo izquierdista que supuestamente se manifiesta en forma de acciones guerrilleros no organizados, desorganizando al Partido y a consecuencia obstaculizando a la revolución. (Uno se pregunta de qué Partido se habla, es decir cual de los partidos de llamada izquierda piensan que realmente esté bregando seriamente por el avance de la revolución, ya que no por último a causa de la guerra popular todos ellos han perdido toda credibilidad mientras el PCP no ha sido precisamente desorganizado sino al contrario ha crecido enormemente.)

El Presidente Gonzalo por su parte, después de un análisis exhaustivo del carácter de la sociedad peruana que está sustentado detalladamente en la Línea Política General y en otros documentos del PCP, llegó a la conclusión que el Perú es una sociedad semifeudal y semicolonial donde se desenvuelve un capitalismo burocrático, lo que históricamente está originado que la burguesía era demasiado débil para concluir la revolución democrática-burguesa en su época; a consecuencia, por un lado, las relaciones feudales de explotación en el campo subsisten hasta hoy, ya que las diversas reformas agrarias sólo las han modificado pero no abolido y, por otro lado, no se ha podido desarrollar una economía capitalista independiente. Aunque el país desde los comienzos del siglo 19 esta formalmente independiente, se pasó de la dependencia de España a la de Inglaterra y desde las primeras décadas del siglo 20 al dominio del imperialismo yanqui. El capitalismo que se conformó en estas condiciones es un capitalismo decrepito, enfermo cuyo desarrollo está obstaculizado por la base semifeudal en el campo y el dominio del imperialismo, un capitalismo burocrático, como lo definió el Presidente Mao. Las clases que se benefician de él son la gran burguesía y los terratenientes que explotan a las demás clases: la clase obrera que por el bajo nivel de desarrollo de la industria es numéricamente pequeña, el campesinado que en los años 80 abarcaba el 80% de la población, y la segunda mayor clase del país, la pequeña burguesía, así como la capa relativamente pequeña de la burguesía media o nacional. Todos ellos son características típicas de una sociedad semifeudal y semicolonial y, por tanto, el único camino viable de la revolución es él de la guerra popular prolongada del campo a la ciudad que en su primera etapa es principalmente una guerra agraria que combate las relaciones semifeudales en el campo, creando al mismo tiempo los gérmenes del Nuevo Estado con la construcción de las bases de apoyo, donde en una democracia popular las clases oprimidas ejercen el poder. En una segunda etapa la guerra se convierte en una guerra de liberación nacional, traspasándose paulatinamente la acción principal del campo a las ciudades para allí desarrollar las luchas de las masas hacia la crisis revolucionaria y tomar el poder en todo el país.

En 1992, la guerra popular en el Perú había llegado al punto en que le tocaba pasar de guerra agraria a guerra de liberación nacional lo que conllevaba una serie de problemas complejos, pero justo en esto momento el Presidente Gonzalo y la Dirección Central del OCP fueron detenidos; muy pronto los hechos demostraron que la dirección restante no reunía las condiciones para resolver los problemas nuevos. En consecuencia el Presidente Gonzalo inició una retirada organizada, proponiendo un acuerdo de paz con el gobierno con el fin de mantener la mayor parte posible de los conquistado.

Sin embargo, la dirección fuera de las prisiones se opuso y se dio lo que según el criterio del MLPD ya ocurrió en 1980: La situación revolucionaria ya no se desarrolló más, la guerra

popular entro en estancamiento y sufrió una derrota. La causa es la usurpación de la dirección del Partido y de la guerra popular por un grupo de renegados que aplicaron una línea revisionista. Este hecho confirma una vez más al Presidente Mao quien dijo que la línea ideológica y política correcta lo decido todo.

Quien pretende sostener que iniciar la guerra popular desde el principio era un error porque no había condiciones para desarrollarla y llevarla al triunfo cierra los ojos ante los grandes logros que conquistó:

La guerra popular es el más grande movimiento social revolucionario de toda la historia peruana; por programa, desarrollo y tiempo.

Ha servido a defender el maoísmo como tercera, nueva y superior etapa, fundamental para desarrollar la estrategia a nivel mundial.

Ha elevado el prestigio del Partido al nivel más alto de su historia, y de mayor repercusión en el mundo.

Ha acumulado la más ingente experiencia revolucionaria en Perú, América Latina y una de las más grandes en el mundo actual.

Es un gran aporte a la Revolución Proletaria Mundial, reconocido por el Movimiento Revolucionario Internacionalista como tea, vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial, en un momento en que la revolución termina un gran periodo. Es el gozne entre dos olas.

Los opositores a la guerra popular como el MLPD niegan estos logros, lo que es especialmente grave porque con ello se niega también la validez universal del maoísmo que con el desarrollo exitoso de la revolución peruana ha sido comprobada en teoría y práctica. Pues, el maoísmo es el marxismo de nuestra época y lo más pronto los partidos comunistas lo cojan y lo apliquen a su situación concreta lo más rápido y poderoso se desarrollará la futura gran ola de la revolución proletaria mundial.

Las repercusiones de la llamada "guerra contra el terrorismo" en Latinoamérica

La "guerra contra el terrorismo" propagandizada por el gobierno estadounidense alienta a los regímenes reaccionarios de Latinoamérica a aplicar una política de mano dura contra las protestas sociales y las luchas políticas del pueblo. Especialmente en Colombia y Perú, ambos países donde en las últimas décadas se desarrolló una lucha armada, se manifiesta un endurecimiento que amenaza impedir la solución política del conflicto la que ya estaba en marcha.

El 5 de octubre de 2001, pocas semanas después de los ataques del 11 de setiembre, el Ministerio del Exterior de los EE. UU. publicó una nueva edición de su lista de grupos terroristas extranjeros considerados más peligrosos que contiene los nombres de 28 organizaciones, en su mayoría grupos islámicos radicales, pero también movimientos de liberación nacional como el ETA y el LTTE (Tigres de Liberación Tamil) y organizaciones que se basan en posiciones marxistas como el PKK (Partido de Trabajo Kurdo), el DHKP/C turco, el PFLP de Palestina, los grupos guerrilleros colombianos FARC y ELN y el PCP (Partido Comunista del Perú). En la coyuntura actual esta lista naturalmente tiene una trascendencia especial porque indica hacia donde apunta la lucha antisubversiva de los EE.UU. y sus aliados: Sus objetivos principales se encuentran en el Mediano y Cercano Oriente y en Latinoamérica. En una reunión del CICTE (Comité Interamericano contra el Terrorismo), uno de los organismos de la OEA, celebrada el 15 de octubre, el coordinador antiterrorista del Ministerio del Exterior de los EE.UU. Francis Taylor francamente planteó que en Colombia y otros Estados latinoamericanos ahora se tiene que perseguir la misma estrategia que en Afganistán. La embajadora de EE.UU. Anne Patterson declaró: "No cabe duda que ahora también nos dedicaremos más al terrorismo en Colombia", arguyendo que si bien es cierto que los grupos colombianos no tienen un campo de acción global, sin embargo también aplican el terror. Simultáneamente exigió la extradición de los líderes políticos de las dos organizaciones guerrilleras más grandes, el FARC y el ELN y anunció el aumento de la ayuda militar, una mayor cooperación en el entrenamiento de unidades especiales para la lucha antiterrorista y la ampliación de la campaña contra el narcotráfico dentro del marco del llamado "Plan Colombia" en el cual los EE.UU. desde el año 2000 invierten anualmente 1300 millones de dólares. Aunque oficialmente el objetivo primordial de este plan es la lucha contra el narcotráfico el gobierno norteamericano jamás ocultó que apunta principalmente contra los grupos guerrilleros que según la versión yanqui financian sus actividades sobre todo de ingresos del tráfico ilícito de drogas, argumento que desde siempre ha servido de pretexto para ocultar la intervención norteamericana tras programas antidrogas. En marzo del 2002 el gobierno de Bush presentó un nuevo plan que prevé ampliar el "Plan Colombia" convirtiéndolo en la llamada "Iniciativa Regional Andina" con la cual se pretende incluir principalmente Perú y Bolivia y en menor medida Panamá, Brasil, Venezuela y Ecuador en la "lucha contra el narcotráfico y el terrorismo". Como en Colombia este plan apunta sobre todo a un fortalecimiento de las fuerzas represivas del Estado. Abarca entre cosas el mejoramiento del equipamiento de la policía y las fuerzas armadas, el entrenamiento de fuerzas especiales, el apoyo logístico y personal de vuelos de intercepción, el envío de agentes especializados y consejeros militares norteamericano, el establecimiento de bases militares en Perú, Ecuador y Bolivia y la destrucción de campos de cultivos de coca y amapola que sirven de la base para la producción de drogas. La inclusión de los países vecinos de Colombia en la "política de

drogas" de los EE.UU. se fundamenta con la posibilidad que los narcotraficantes y "terroristas" usen la región fronteriza como camino de repliegue y transporte. Este argumento se subraya con una campaña que afirma una supuesta "internacionalización" del terrorismo, como en Colombia, donde se aprovechó el ingreso de supuestos miembros de IRA y del ETA al país para fomentar especulaciones públicas sobre contactos entre estas organizaciones con el FARC y el ELN. Otra excusa de los EE.UU. para justificar su mayor intervención en Latinoamérica es el pretexto usado con frecuencia para encubrir la agresión imperialista contra otros países, la supuesta defensa de la democracia y los derechos humanos, ya que según la interpretación imperialista "los terroristas desprecian el respeto a los derechos individuales, rechazan la dignidad y los derechos humanos fundamentales, aborrecen la libertad de expresión y la libertad de culto y niegan a la mujer el mismo acceso a la educación y a la oportunidad económica", como declaró el secretario de Justicia de Estados Unidos John Ashcroft el 28 de enero 2002 en un discurso ante la CICTE. Considerando el hecho que los EE.UU. jamás han tenido reparos a apoyar regímenes corruptos y dictaduras militares mientras se subordinaron a sus intereses y en el pasado tampoco nunca vieron la necesidad de intervenir contra los abusos, masacres y genocidios de gobiernos criminales este planteamiento parece puro cinismo. El objetivo verdadero de los planes del imperialismo norteamericano no es otro que asegurar y consolidar su control sobre la región. Para ello se basa principalmente en una política represiva y una mayor presencia militar, pero también en gobiernos en los países latinoamericanos dispuestos a servir como sus fieles lacayos.

A los regímenes reaccionarios de los Estados latinoamericanos este curso les resulta muy conveniente para hacer frente a la creciente ola de protestas contra los efectos de la crisis económica asoladora que actualmente estremece a Latinoamérica a consecuencia de la política de neoliberalismo y globalización. Por esta razón estuvieron especialmente empeñados a unirse a la campaña internacional del imperialismo norteamericano. En una primera reacción a los golpes del 11 de septiembre todos los gobiernos latinoamericanos con excepción de Cuba al unísono expresaron su solidaridad incondicional con los EE.UU. reafirmando y concretando con acuerdos específicos en las reuniones internacionales que en las siguientes semanas se realizaron en el marco de la OEA (Organización de Estados Americanos), de la ONU y otros organismos. Por primera vez se aplicó el Tratado de Río identificándose los ataques a los EE.UU. como un ataque contra el hemisferio entero. El 21 de setiembre los ministros del exterior de los países miembros de la OEA celebraron una reunión especial en Washington para definir medidas de apoyo a la agresión norteamericana contra Afganistán, sancionando una resolución sobre una mayor cooperación en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico.

El gobierno peruano aprovechó la coyuntura para mejorar el prestigio internacional del Perú que ha sufrido por el autoritarismo en los años del gobierno de Fujimori, desprestigio debido no sólo a la violación sistemática de los derechos fundamentales y el socavamiento del Estado de derecho burgués después del golpe de Estado de Fujimori del 5 de abril 1992, sino también a diversas transgresiones de convenios internacionales con medidas como el restablecimiento de la pena de muerte. Desde fines de la década del ochenta la Comisión Interamericana de Derechos Humanos se ocupó frecuentemente con denuncias contra el Gobierno peruano y aprobó una serie de informes sobre casos individuales de graves violaciones de los derechos humanos de parte del Estado. A partir de 1990 levantó varios casos a la Corte Interamericana de Derechos Humanos que dictó una serie de sentencias contra el gobierno peruano. Sin

embargo, éste se negó repetidamente reconocer los fallos y, en julio de 1999, finalmente se retiró de la jurisdicción contenciosa de la Corte Interamericana.

El gobierno de Toledo que asumió el poder el 28 de julio del 2001 prometió corregir algunas de las infracciones más graves del derecho burgués para corresponder a las exigencias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos; por lo demás aprovechaba el clima después del 11 de setiembre para ganar simpatías por los crímenes cometidos por el Estado peruano en su lucha antisubversiva. "Sabemos en carne propia el dolor, la impotencia y la indignación de la que se afecta una nación cuando es atacada de manera infame por un enemigo que no muestra la cara", así las palabras del representante del gobierno peruano ante la ONU en un discurso ante la Asamblea General de esta institución del 3 de octubre del 2001. Al comparar la guerra popular con los ataques del 11 de setiembre trata de justificar la política genocida sistemática aplicada del Estado peruano desde el comienzo y durante años como instrumento principal contra la guerra popular. Continuando con la costumbre de echar la responsabilidad de las atrocidades cometidos por el Estado a los grupos levantados en armas afirma que el "terrorismo" por "sus prácticas sanguinarias, sus víctimas indiscriminadas e inocentes y su desprecio por la vida humana" ..."es el principal violador de los derechos humanos"; y por esta razón según él "cualquier causa que pretenda justificar con un acto terrorista queda irremediablemente deslegitimada"; así niega una vez más el derecho político por excelencia, el derecho del pueblo a luchar contra explotación y opresión. Pero no se queda ahí. Encima presenta al gobierno peruano como avanzada de la lucha exitosa contra el terrorismo, aclama la política sistemática de genocidio como ejemplar y lamenta la falta de solidaridad internacional para esta línea diciendo: "La lucha que libró mi país contra el terrorismo en años pasados hubiera sido más leve y se hubieran cobrado mucho menos vidas humanas si en su momento la comunidad internacional hubiera entendido esta realidad. A pesar de ello, logramos vencer al terrorismo y estamos dispuestos a poner nuestra experiencia al servicio de la comunidad internacional." Este planteamiento es la continuación de una política exterior que el gobierno peruano ha proseguido desde la década del noventa y que apunta a ganar respaldo internacional para sus métodos de lucha antisubversiva y a hacer callar las voces críticas. No es casualidad que el gobierno peruano era una de las principales fuerzas impulsoras de la "Declaración de Lima para prevenir, combatir y eliminar el terrorismo" de 1996 de la cual resultó la formación de la CICTE, y tampoco lo es su insistencia en que la OEA apruebe una convención conjunta contra el terrorismo. En el curso de la "guerra contra el terrorismo" proclamada por el gobierno norteamericano después del 11 de setiembre, los Estados miembros de la OEA aceptaron esta propuesta y encargaron al Ministro del Exterior peruano que elabore el proyecto correspondiente el cual se presentó en los primeros días de noviembre. Según esta propuesta los Estados miembros se comprometerán a la coordinación, la cooperación y el intercambio de informaciones en casos de "la amenaza, la tentativa, la complicidad, la participación directa e indirecta, la instigación, el encubrimiento y la contribución a la comisión de uno o más delitos terroristas" contra uno de los Estados miembros. El papel importante que el imperialismo norteamericano ha reservado al gobierno peruano se reafirmó con la visita de Bush del 23 de marzo, la primera visita oficial de un mandatario norteamericano en toda la historia de país, que se ligó con una reunión de los jefes de gobierno de los demás países miembros del Pacto Andino con excepción de Venezuela en Lima para "formalizar al más alto nivel la alianza estratégica contra la pobreza, el narcotráfico, la corrupción, el terrorismo y otras amenazas", según las declaraciones del canciller peruano García Sayan.

En el interior la "guerra contra el terrorismo" sirve a los gobiernos de pretexto para calificar de "terrorismo" y reprimir no sólo toda crítica que se manifieste contra el imperialismo norteamericano, sino también cualquier oposición contra sus propios planes y más aún los movimientos sociales del pueblo. Como en otras partes, se trata de callar a los críticos de la agresión imperialista contra Afganistán reprochándoles la falta de respecto a las víctimas del 11 de setiembre y acusándoles de apoyar del terror, como ocurrió en El Salvador donde una portavoz de la embajada norteamericana imputó cercanía con los talibanes al FLMN, organización que ya hace tiempo está integrada al sistema parlamentario burgués, porque algunos de sus representantes se atrevieron a criticar el uso de violencia de parte los EE.UU. Al mismo tiempo, en nombre de la seguridad interna y de la unidad nacional se trata de imponer restricciones económicas y medidas para reforzar a las fuerzas armadas y policiales. Varios países, entre ellos Chile, Ecuador, Colombia y Perú decidieron a reactivar o ampliar sus unidades antiterroristas. En Colombia el gobierno de Pastrana, pese a mantener negociaciones de paz con la FARC y del ELN proclamó una política de mano dura y cuenta para ello con el pleno respaldo del gobierno estadounidense. Mientras tanto interrumpió unilateralmente las conversaciones de paz y ordenó el ingreso de las fuerzas armadas a la zona desmilitarizada que se mantuvo hasta entonces.

En el Perú, el gobierno busca aprovechar la coyuntura para imponer su concepto de "pacificación" del país. Después de algunos meses con una coyuntura favorable para lograr una solución política de los problemas derivados de la guerra interna ahora el gobierno peruano ha aprovechado el clima político posterior al 11 de setiembre para asumir una postura contraria. Este viraje no viene de sorpresa. Desde que la dirección del PCP a fines del 93 propuso negociaciones para resolver políticamente el conflicto interno, el gobierno peruano siempre ha jugado a dos manos, por un lado pregonando su disposición a buscar una solución política, por otro lado aplicando su llamada "pacificación", es decir su línea y política sistemática de genocidio y represión que desde el inicio de la guerra popular en mayo de 1980 era una constante de la guerra antisubversiva. Luego del derrumbe de Fujimori en diciembre del 2000 el gobierno transitorio del Presidente Paniagua prometió esclarecer los crímenes contra el pueblo, castigar a los culpables, corregir el socavamiento de los derechos fundamentales y servir a la reconciliación nacional. A finales del 2000 una comisión especial de la Defensoría del Pueblo presentó un informe detallado sobre los miles de desaparecidos en el periodo de la guerra interna llegando a la conclusión que la principal responsabilidad de las desapariciones forzadas corresponde a las fuerzas armadas. El gobierno planteó su disposición de sancionar a los culpables y el parlamento decretó la fundación de una Comisión de la Verdad para que investigue las prácticas y problemas derivados de la guerra sucia. Sin embargo, ya en los lineamientos para la conformación de esta comisión se percibe la clara intención de eximir al Estado peruano de su responsabilidad, reduciéndola a "violaciones por parte de algunos agentes del Estado" mientras las acciones de las organizaciones levantadas en armas se califica de "crímenes contra la humanidad" sin haber hecho ningún tipo de investigación.

La misma tendencia se presentó en los siguientes meses de campaña electoral para las elecciones presidenciales. Si bien todos los candidatos se mostraron convencidos de la necesidad de una reconciliación nacional y expresaron su pleno apoyo a la Comisión de la Verdad, también proclamaron su firme decisión a "acabar con el terrorismo". Ante el hecho innegable que la mayoría del PCP, asumiendo el llamado de su Jefatura, el Presidente Gonzalo, ya desde fines de 1993 ha suspendido las acciones armadas para luchar por una

solución política usaron de pretexto las acciones esporádicas de algunas unidades guerrilleras aisladas para abogar por la continuación de la política reaccionaria de "pacificación" mediante el aniquilamiento físico de los revolucionarios. Durante la campaña electoral los candidatos y la prensa agrandaron sistemáticamente la importancia de estos grupos aislados, aunque los hechos comprueban que su radio de operación se limita a unas pocas zonas del país, principalmente en la ceja de selva, y que sus actividades están disminuyendo constantemente.

El mismo Presidente electo Toledo desde el comienzo no ocultó su posición de enfrentar el terrorismo con firmeza, es decir con medios represivos, y advirtió que sería un error de abrir las puertas de las cárceles porque para que la subversión retome su camino. Después de asumir su cargo en julio del 2001 aumentaron las especulaciones de la prensa sobre rebrotes de la lucha armada. El Ministro de Defensa Waisman negó tal rebrote planteando que se trataba de rezagos que nunca han sido completamente barridos. La intención tras esta declaración es evidente: Si el gobierno de Fujimori no ha acabado con el llamado terrorismo, como siempre ha afirmado hay razones para continuar la lucha antisubversiva. El Ministro del Interior Rospigliosi pregonó la firme decisión del gobierno barrer con los rezagos del "terrorismo" añadiendo que éste ya no es un movimiento ideológico sino que se trata de bandas armadas al servicio del narcotráfico. Poco después de que el General Eduardo Fournier públicamente lamentó el debilitamiento de las fuerzas antisubversivas porque se había disuelto el Servicio de Inteligencia a consecuencia de las acusaciones de corrupción contra el gobierno de Fujimori y porque el gobierno transitorio había cerrado las bases militares, el 30 de agosto Toledo anunció la reapertura de un número de bases militares en el campo.

Después del 11 de setiembre el gobierno peruano sintió reforzada a proseguir con esta línea. Contando con el apoyo de los medios de comunicación desde entonces no deja pasar ninguna oportunidad para ligar al PCP con la actual campaña internacional contra el "terrorismo". Así por ejemplo, sin fundamento alguno se especuló públicamente de posibles relaciones de un sospechoso árabe con el PCP y el MRTA. Al mismo tiempo, salieron nuevas noticias sobre el supuesto reclutamiento forzoso de niños y la vinculación con el narcotráfico. Cuando el mismo mes se produjeron protestas en grandes partes del país porque el pueblo exigió del gobierno que cumpla sus promesas electorales, Toledo culpó al PCP que se había confabulado con los fujimoristas para fomentar las manifestaciones. En los siguientes meses esta imputación se convirtió en el pretexto común para justificar reprimir violentamente las protestas de pueblo. Así Toledo en un mensaje de televisión calificó un paro regional programado para el 14 de mayo del 2002 como "un intento de desestabilización de la democracia" y advirtió que "extremistas, terroristas y miembros izquierdistas de Sendero Luminoso podrían aprovecharlo para sus fines". El colmo de esta política fue un proyecto de ley presentado por el gobierno que pretende sancionar con penas hasta 6 años el estorbo del transporte público. La misma actitud intransigente Toledo mostró ante la huelga de hambre mantenida del 11 de febrero hasta el 14 de marzo del 2002 de 920 presos políticos y prisioneros de guerra de diferentes cárceles del país para reclamar la derogatoria de la anticonstitucional legislación antisubversiva de Fujimori y el mejoramiento de las condiciones de reclusión.

Al mismo tiempo el gobierno peruano fortaleció su aparato organizativo. El 1 de noviembre se fundó la Unidad de Manejo de Crisis para Casos de Terrorismo que entre otras cosas tendrá la responsabilidad de elaborar una lista de los miembros de organizaciones terrorista a nivel

nacional e internacional. Algunos días después el gobierno anunció la fundación de "Comisionados por la Paz y el Desarrollo" destinados a coordinar las acciones de los ministerios del Interior y de Defensa y mantener una estrecha relación con la población para acabar con los restos de los grupos subversivos y consolidar la pacificación. El 3 de diciembre el Ministerio del Exterior de los EE.UU. advirtió de posibles atentados de Sendero Luminoso contra instituciones y ciudadanos norteamericanos refiriéndose al aumento de las acciones armadas y supuestas pruebas. En los últimos meses aumentaron las noticias de un supuesta "rebrote terrorista". Cuando pocas días antes de la visita de Bush estalló un cochebomba cerca de la embajada norteamericana, al gobierno peruano le sirvió de buena excusa para la formación de su "alianza estrategia" con el imperialismo yanqui. En vista de esta política la idea de la reconciliación nacional tan pregonada después de la caída de Fujimori cada vez pasa más a segundo plano o se la interpreta como concertación contra el llamado terrorismo.

Todo este desarrollo da motivo al temor que, como en anteriores oportunidades, el Estado peruano logre meter debajo de la alfombra su política sistemática de genocidio de los últimos 20 años impidiendo así la democratización que la sociedad peruana necesita con tanta urgencia. Lo que los gobernantes en todo el mundo no parecen entender y probablemente por su posición de clase nunca entenderán es que con su violencia estatal y su llamado Estado de Derecho, que no es otra cosa que la violencia organizada de las clases dominantes - así la definición de Lenin - no podrán resolver jamás el problema del llamado "terrorismo"; porque lo que ellos denominan terrorismo es expresión de la rebelión popular contra la opresión y la explotación. Tal vez se podrá controlarla temporalmente con la violencia, pero sólo se trata de una victoria aparente y transitoria, porque mientras siguen existiendo las causas de la rebelión ésta volverá a estallar siempre de nuevo, más aún en un país como el Perú donde el pueblo ha experimentado el poder que posee cuando en una acción organizada dirigido por un partido comunista que con un programa claro lo guía hacía un nuevo orden más justo lucha por su emancipación. Si el actual gobierno rechaza la solución política de los problemas derivadas de la guerra interna se pierde una oportunidad de eliminar parte del odio y la ira sobre los crímenes impunes de la dictadura de clase de la gran burguesía y de los terratenientes, pero la lucha de clase prosigue en todos los casos y los barrerá tarde o temprano.